

22 de octubre 1980

unomásuno

Argentina

El Premio Nóbel escupió el asado

Guillermo Almeyra

La política económica y social de la junta militar argentina con Videla o con Viola es coherente y consecuente. Ella consiste en reducir el número y el peso del proletariado y en romper su unidad, llevando a una concentración industrial que haga competitivo según normas internacionales el obsoleto parque industrial argentino y desplazando un cuarto de millón de trabajadores estatales hacia la actividad productiva privada y la *economía sumergida* del trabajo domiciliario, del medio empleo negro, etc. Consiste en rebajar los salarios reales y hacer depender los ingresos, no de lo fijado por contrato, sino de los premios. Consiste en reducir el número y el peso de la burguesía marginal, quitándole todo el apoyo del Estado y provocando así, junto a una recomposición del proletariado, otra de los capitalistas para establecer una nueva unidad de la clase dominante bajo la hegemonía indiscutible del sector agroindustrial-financiero. Consiste en vencer la fronda de los sectores empresariales y políticos anacrónicos, representantes de las capas marginales que la política económica oficial castiga conscientemente. Consiste en anular la vieja enseñanza general, humanista y *subversiva* para formar técnicos a la estadounidense, limitados a su especialidad y en imponer el orden en las escuelas, como si fueran cuarteles, con la selección capitalista y con la policía.

Cuando cada sector de la burocracia sindical se dedica a negociar con su militar respectivo una mejor participación en un plan que está siendo aplicado y al cual no se opone ninguna alternativa de conjunto; cuando los sec-

tores de oposición, sin excepción, ponen sólo reparos a aspectos puntuales de la política — como la libertad de la ex mujer de Perón — y no tienen ningún plan económico global que oponer, limitándose a negociar con el gobierno las condiciones de su participación en un proceso que, de hecho, declaran irreversible; cuando la clase obrera, sometida a un proceso de recomposición y sin direcciones, se ve obligada a pequeñas (aunque importantes) batallas defensivas de retaguardia; cuando la situación internacional ofrece importantes perspectivas a una burguesía exportadora de esos alimentos de que tanto carece el mundo actual y exportadora de energéticos, y que siempre ha tenido excedente de capitales y un sometimiento menor que otras *potencias medias* a las inversiones transnacionales, todo parece pues facilitar las cosas para la dictadura y alargar su tiempo de sobrevivencia. No hay, en efecto, en las discusiones interburguesas nada que cuestione realmente su dominio, ni hay en los enfrentamientos con la clase obrera nada que le quite el sueño mientras ella sigue redimensionando a la burocracia sindical, para someterla mejor, y a la burguesía opositora, para integrarla en el nuevo bloque burgués reconstituido.

En esta situación idílica, la Academia de Suecia otorga el Premio Nóbel de la Paz a un ex preso y torturado, a un defensor de los desaparecidos y de los derechos humanos en la Argentina. Y estalla el pandemonio, reina la confusión, las fuerzas armadas, oficialmente, se declaran "fuertemente ofendidas" y el asado que se estaba haciendo tan bien es escupido (y arruinado) por un Jurado de maleducados.

No vamos a entrar en disquisiciones sobre por qué un organismo que había dado premios en función del anticomunismo, o que había premiado a Churchill, a Kissinger, a Sadat y Begin, da ahora este Premio Nóbel de la Paz. Admitamos que lo ha hecho, por una vez, por motivos desinteresados y humanitarios, ya que se trataba de un país pequeño y marginal. Lo importante es el efecto altamente progresista que su decisión ha tenido en la situación política argentina.

Para una reorganización de su capacidad industrial, el régimen necesita, en efecto, recuperar los talentos técnicos (y culturales) que han emigrado por millares y que hoy sirven, en muchos casos, a sus competidores. Los quiere de vuelta en Argentina, aunque neutra-

lizados y encerrados en sus campos respectivos, fuera de la política. Y encuentra sectores que, tragados por el reflujo político o roídos por la nostalgia, están dispuestos a emprender el difícil camino a Buenos Aires.

La concesión de un Premio Nóbel a un luchador por los derechos humanos rompe o posterga esta maniobra, alienta a los sectores dispuestos a luchar para que aparezcan los desaparecidos (en vez de poner sobre ellos, como lo quiere la oposición burguesa, una piedra gigantesca).

Además, alienta a la propia oposición burguesa a través de alas de la clase media que, por los derechos democráticos, pueden comenzar a reorganizarse, rompiendo las bases del tácito Gran Acuerdo Nacional que la junta está cocinando en su beneficio. Al hacer intocable a Pérez Esquivel, da un centro laico a la denuncia (sacándolo de manos de la Iglesia), lo cual evitará graves problemas futuros en la Argentina, y reanima la vida política en general y la confianza del proletariado, que hoy se muere de los puños, impotente, y que presencia con asco el ballet *realista* de los diversos burócratas que ocupan el escenario.

Aparte de que es justo premiar el valor cívico de Pérez Esquivel y, por su intermedio, el coraje individual e histórico de las *Madres de Plaza de Mayo*, hay que saludar pues, por su valor político, esta decisión de la venerable junta que tantas veces desprestigió la causa que dice defender pero que esta vez se reivindica al reivindicar la lucha por la solidaridad, por la libertad, por los derechos democráticos, por la civilización en la Argentina.

UNOIMASUNO

Imperialismo y educación en AL: libro de Puiggrós

Henrique González Casanova presentará hoy, a las 19:30 horas en la Librería El Agora, el libro de Adriana Puiggrós, *Imperialismo y educación en América Latina*; el libro, publi-

cado por la editorial Nueva Imagen, analiza el efecto y el alcance político de las teorías pedagógicas estadounidenses sobre el sistema educativo latinoamericano.